



Ac. Enrique Probst

13 de marzo de 2014

Exposición en el plenario

TENSIONES MARITALES

Esta breve exposición nació de mi intento por mostrarles cómo a partir de severas dificultades en el tratamiento de ciertas patologías psiquiátricas, pudo desarrollarse, hace ya algunos años, una particular técnica psicoterapéutica basada en hipótesis descubiertas por una destacada psicoanalista, Melanie Klein, en el ámbito del análisis psicoliterario.

Siempre he me sentido atraído por las obras de ciertos escritores —algunos novelitas sobre todo— que desarrollaban una increíble sagacidad para poner de manifiesto el entramado psicológico de las situaciones que exponían. Eso me estimuló a escribir algunos trabajos en el campo de lo que se denomina como “psicoarte” o “arte terapia”, y con esta denominación se entiende la utilización del arte en cualquiera de sus manifestaciones en la investigación, interpretación y tratamiento de problemáticas en el campo psicológico. Un ejemplo seguramente conocido por todos es la utilización del dibujo y la pintura en el tratamiento psicológico de niños pequeños.

Me he sentido particularmente atraído por una serie de novelistas y voy a citar solamente a algunos: Tolstoi, Dostoievski, Julien Green.

Ustedes seguramente se preguntarán qué tiene que ver la Literatura con la Medicina. Vayan, pues, estos dos ejemplos. La

muerte de Ivan Ilych, de Tolstoi, ha sido considerada por la crítica literaria como la más notable novela corta jamás escrita. Es sorprendente el cambio de actitud de Ivan Ilych, protagonista principal de la obra, severamente enfermo frente a su próxima muerte. Se asiste a una transformación del terror y el pánico frente a lo inexorable a un estado de resignada paz y sosiego. En el trabajo que escribí al respecto, intenté entender el cambio de actitud de esa mutación emocional. Los médicos hemos aprendido mucho acerca de la muerte pero a partir del cadáver. Lamentablemente nadie nos ha guiado lo suficiente en la enseñanza del proceso de morir.

Dostoievski me inspiró a trabajar en esa monumental obra Crimen y castigo, donde intento entender el móvil del asesinato que Raskólnikov comete ante las dos ancianas usureras.

El título de esta exposición es Tensiones maritales y utilizaré el trabajo escrito por Melanie Klein, sobre la identificación, para describir, a través de su análisis de la obra del escritor francés, Julien Green, Si yo fuera usted, algunos mecanismos psicológicos que han permitido dar sentido a una técnica psicoterapéutica a utilizar en parejas con severas desavenencias.

Si alguno de ustedes me preguntara sobre qué es la normalidad psíquica, no me resultaría fácil dar una breve definición. Un par de ejemplos pueden ayudarme en esta tarea. El primero se refiere a un cuento que, en realidad, no sé si lo he inventado o si lo he copiado de alguna obra que he leído. Lo he utilizado en varias oportunidades en la docencia de la Psiquiatría a los estudiantes de Medicina o de médicos que inician su formación en dicha especialidad. Antes de relatar el primer ejemplo quiero transmitir que el conocimiento de la Psiquiatría se construye en base a dos pilares: por un lado, la cuidadosa observación de la conducta del que suponemos afecto de determinadas patologías y, por otro, a través del diálogo podemos acceder al mundo de las vivencias del sujeto y éstas están, en cierta manera, estratificadas, y trabajando en ciertas condiciones

con las mismas, nos permiten acceder a los niveles de funcionamiento mental inconsciente. Vayamos al primer ejemplo. Lo he sintetizado en una obra —esto “medio en broma”, dicho entre comillas— desarrollada en tres brevísimos actos. El primer acto tiene lugar en una trinchera de la Primera Guerra Mundial. Nuestro joven personaje vive su bautismo de fuego y observa cómo paulatinamente todos sus camaradas son heridos o muertos. Los alaridos de dolor dominan el trágico escenario. Entra en un estado creciente de miedo y ansiedad que desemboca en un pánico incontrolable. Le asalta la convicción de que en breves instantes va a morir alcanzado por la metralla del enemigo. Quizás, cruza por su mente la idea de escapar sin darse lugar a plantearse que ello sería considerado como un acto de deserción. Abandona la trinchera con su equipo y el fusil a cuestas. Pero confuso y atemorizado se equivoca en el rumbo de su huida y en lugar de escapar hacia la retaguardia lo hace en la dirección opuesta, hacia la vanguardia, donde estaban ubicadas las trincheras enemigas. El segundo acto se desarrolla en un grupo de oficiales que, prismáticos en la mano, exploran permanentemente el campo de batalla. Quedan atónitos cuando observan que un soldado corre solo hacia las líneas enemigas y a pesar de los disparos sobrevive a esa loca experiencia. Ahora viene el tercer y último acto. Se desarrolla en un cuartel del Ejército, este sí en la retaguardia. Ante todo el regimiento en formación, nuestro personaje recibe del oficial superior una condecoración por el valor desplegado en el campo de batalla. El error de los oficiales, como es fácil de advertir, fue interpretar lo que vieron como un supremo acto de valor y no imaginaron, siquiera, que era una conducta evasiva signada por el temor y la angustia. Faltaron las palabras, que proporcionan el diálogo y que permite hipotetizar al psiquiatra qué es lo que había acontecido en la mente del joven soldado que vivió esa dolorosa experiencia.

El segundo ejemplo nos ubica en una posición en la cual los observadores pueden interpretar lo que acontece en determinada situación. Se trata, también —como en el ejemplo anterior—, de estimular a los alumnos a inferir motivaciones —mejor sería llamarlas hipótesis— que den cuenta de conductas aparentemente incomprensibles. En este ejemplo que he utilizado al inicio del curso de Psiquiatría en reiteradas oportunidades, he recurrido a técnicas psicodramáticas; hago participar a una alumna que frente a mi propuesta de escenificar una situación acepta ansiosa y sorprendida. Digo algo así como: Somos una pareja que hace quince años que estamos casados y por eso voy a pedir que mantengamos las manos unidas. Tanto usted como yo nos sentimos profundamente infelices. A pesar de que ambos deseamos romper el vínculo, no hemos podido lograrlo. Ambos tenemos teorías acerca de lo que nos acontece, pero ellas no cambian la situación. Las manos que representan el vínculo están como pegoteadas. A continuación promuevo un cambio en la escenificación, tomando con la otra mano la mano de otra alumna sentada al lado de la primera y digo: La situación cambió porque he encontrado otra pareja y eso me permite romper la unión que mantenía con la primera. Entonces puedo soltar la primera mano porque ahora la tengo unida a otra. ¿Cuáles son las razones psicológicas que pueden explicar conductas como las que hemos dramatizado? Las interpretaciones que dan los alumnos son numerosas y, a decir verdad, es plausible que algunas de ellas sean correctas. Pero la dramatización propuesta apunta a algo más simple y evidente. El hombre que he dramatizado en esta experiencia y la mujer, no pueden estar solos, digamos que no pueden soltar las manos. Esto es lo que describió muy bien un pediatra y psicoanalista británico, Winnicott, en un trabajo que tituló La incapacidad de estar solo. ¡Menudo problema que muchas veces origina que la gente se una porque no tolera estar sola!

Nos trasladaremos a otro posible campo de batalla: el de las relaciones de pareja, sobre todo las conyugales. Los miembros de una pareja pueden consultar aisladamente a un psiquiatra o hacerlo ambos conjuntamente, buscando ayuda para mejorar relaciones conflictivas. También puede darse la situación de que uno de ellos se niegue rotundamente a tratarse. Hay decenas de técnicas para abordar estas situaciones, que utilizan marcos referenciales teóricos distintos. Hay quienes acuden a un sacerdote y otros, los menos, a un psicoanalista. Hace ya muchos años tuve la ocasión de familiarizarme con una técnica creada en una famosa clínica londinense, la Tavistock Clinic, que desarrolló entre los numerosos departamentos que posee, uno denominado Marital tensions. En realidad, dicha institución no es en sentido estricto una clínica psiquiátrica porque está dedicada a proporcionar diversos tipos de tratamientos psicoanalíticos. Uno de sus departamentos, como dije, es el llamado Marital Tensions. Para poder acceder a él se requiere cumplir con ciertas condiciones. La primera es que ambos miembros de la pareja accedan, de común acuerdo, a tratarse y cumplir —y esto hay que subrayarlo— ciertas normativas que hacen al fundamento de la técnica a emplear. Las parejas sometidas a esta terapia muestran espontáneamente, al igual que muchas parejas disfuncionales, un enorme nivel de agresividad, tanto manifiesto como latente. Los reproches y acusaciones son permanentes. El terapeuta, en medio de este campo de batalla, no sabe —como aquel pobre soldado que quiso huir de la trinchera— dónde ubicarse, dicho en sentido metafórico. A veces sucede que el terapeuta, dada la magnitud de la agresividad y los reproches, sea excluido de la entrevista. Muchas veces me he visto tentado a esconderme bajo el escritorio para escapar a la agresividad que se desarrolla en esas consultas. La técnica consiste en explicar a las parejas que cada uno es libre de hablar de lo que se le antoje, pero siempre que lo que vaya a decir se refiera a sí mismo, de manera que el terapeuta deba

bloquear expresiones como: Te vas luego de trabajar con tus amigos y venís a las mil quinientas; Me ridiculizás frente a los otros; Cada vez que quiero tener sexo contigo te duele la cabeza; Ahora le das más "pelota" a los nenes y te olvidás que tenés un marido; etcétera. La técnica implica el freno a las expresiones que se refieren al otro. Se subraya y estimula a que cada uno considere qué aspectos de lo que hace o dice contribuye al deterioro del vínculo. Como imaginarán, la tarea es difícil y desgastante, pero es imprescindible proceder de esta manera ya que los mecanismos sobre los que se quiere actuar son puestos en evidencia a través de un riguroso seguimiento de la normativa impuesta.

Trataremos de describirlos. Melanie Klein, esa genial psicoanalista austríaca que trabajó en Inglaterra, no sólo fue una de las creadoras de la técnica del psicoanálisis de niños, sino que sus investigaciones la llevaron a descubrir muchos mecanismos psicológicos que actúan tanto en la vida normal como en el terreno de la patología. Una de sus fuentes de inspiración fue la Literatura y esa obra de Julien Green, *Si fuera yo*, le permitió emitir hipótesis acerca de las conductas humanas. A partir del concepto de proyección, ampliamente conocido en la Psiquiatría Clínica —base, por ejemplo, del funcionamiento mental de los paranoicos—, pudo llegar a entender lo que describió en su trabajo fundamental. Quiero decir unas palabras acerca del término proyección. Es un mecanismo mental que funciona en forma inconsciente y que implica arrojar, proyectar fuera de sí mismo, aspectos propios y repudiados en general por el sujeto, aunque él no lo conozca. De esta manera se sostiene el rechazo, por ejemplo, por la gente de color, por los que profesan una religión diferente, por ciertas ideologías políticas, etcétera. Lo importante a señalar es que el sujeto toma distancia de esos contenidos que son propios y que llega a repudiar, incluso, en forma consciente.

El concepto de identificación proyectiva tiene elementos comunes con el de la proyección, pero va más allá. Estos contenidos proyectivos son internalizados por el otro y son controlados en el mismo. La conducta del que ha realizado una identificación proyectiva es muy especial porque alberga en otro, aspectos del sujeto que ha realizado la proyección. En lugar de poner distancia, tiene la necesidad imperiosa de controlar al otro porque éste tiene aspectos propios. Es a través de este mecanismo que podemos entender la actitud de los sujetos que han cruzado las identificaciones proyectivas. La separación en esos casos implica una situación de pérdida del yo, intolerable.

La técnica que he intentado describirles apunta a disminuir el nivel y la cuantía de las identificaciones proyectivas, de manera que cada miembro de la pareja se sienta más libre para actuar, librándose de la carga de llevar, sin saberlo, los aspectos proyectados en su cónyuge. Liberándolo de las mochilas que cada uno de ellos lleva, se apunta a afianzar el vínculo, haciéndolo más libre o, en su defecto, facilitando una separación para que cada uno pueda optar por lo que sienta y decida.

Para finalizar voy a resumir en dos minutos la obra Si yo fuera usted. Fabián, el personaje principal, es un modesto joven empleado del estudio de un abogado muy exitoso, con una gran fortuna, y casado con una bellísima mujer. Permanentemente fantasea con lo maravilloso que sería estar en el lugar del otro. Por un trato con un misterioso anciano acepta la propuesta de materializar lo que tanto anhela. Ese trato, al estilo del Fausto, de Goethe, le imponía dejar su cuerpo para poder transmutarse en el envidiado abogado. Tiempo después experimenta que no todo lo que reluce es oro. El abogado es un farsante, está profundamente endeudado y su bellísima esposa resulta insoportable. Toda la novela se desarrolla las diversas transmutaciones de Fabián. Melanie Klein interpreta psicoanalíticamente este texto, describiendo por primera vez el

mecanismo de las identificaciones proyectivas que ocupan un lugar fundamental en las tensiones matrimoniales.

Es todo.